

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
FACULTAD DE ARTES LIBERALES
MAGÍSTER EN HISTORIA ECONÓMICA Y EMPRESARIAL



**En búsqueda de la identidad y legitimidad profesional:
los ingenieros comerciales y el desarrollo de la Revista de
Economía y Comercio de la Universidad de Chile
entre 1939 y 1940**

Estudiante: Ramón L. Neyra Valdivia
Profesores guía: Juan Pablo Couyoumdjian
Profesor co-guía: Sebastián Álvarez

*Dedico este trabajo a todas las personas que me acompañaron y dieron la fuerza para poder
concluirlo, en especial:*

a mi futura esposa, Josefa;

a mi mejor amigo, Esteban;

y a mi querido alumno, Maximiliano.

Gracias por siempre creer en mí y recordarme que sí puedo.

ABSTRACT

El presente artículo de investigación tiene el propósito de analizar cómo la Revista de Economía y Comercio, de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, se posicionó como un espacio de reflexión académica que contribuyó en la formación y legitimación de una nueva identidad profesional para los Ingenieros Comerciales. Ésta se caracterizó, en primer lugar, por la posesión de conocimientos técnicos y especializados en materia de administración, comercio y economía, articulados con una base científico-matemática. En segundo lugar, por su manifiesta vocación de servicio público, expresada en su interés por participar en la modernización de la economía nacional mediante ideas que apuntaban a la industrialización del país promovida por el Estado. Y, en tercer lugar, por la búsqueda de la reflexión y la discusión académica constante, orientada a aportar en la resolución de problemáticas contingentes. Así, la revista se perfiló como un instrumento para que un conjunto de estudiantes y egresados intentara validar su profesión en distintos escenarios (académico, comercial, estatal y social) atendiendo las inquietudes teóricas y prácticas de un contexto histórico marcado por las secuelas de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la crisis del paradigma liberal.

Palabras clave: Historia económica e intelectual – pensamiento económico – Revista de Economía y Comercio – Ingenieros Comerciales – Identidad profesional.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Objetivos.....	3
3. Justificación.....	4
4. Metodología.....	6
5. Desarrollo.....	7
5.1. Contexto histórico.....	7
5.1.1. Antecedentes internacionales.....	7
5.1.2. Antecedentes nacionales.....	10
5.1.3. La profesionalización del saber económico en la Universidad de Chile.....	15
5.2. La Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile.....	19
5.2.1. Temas de interés y formación profesional.....	20
5.2.2. Circulación de ideas y el fortalecimiento de un posicionamiento económico.....	21
5.2.3. Defensa y fortalecimiento de la identidad profesional en la voz editorial....	29
5.3. Proyecciones desde la universidad al mundo público.....	32
6. Conclusiones.....	34
7. Fuentes.....	38
8. Bibliografía.....	41

1. INTRODUCCIÓN

S.E. SR. DON PEDRO AGUIRRE CERDA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Tengo absoluta confianza en que los profesionales egresados de la Escuela de Comercio y Economía Industrial sabrán justificar con su preparación, capacidad y acción perseverante el título de Ingenieros Comerciales que se les ha dado por el Consejo Universitario (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, contraportada).

Esta leyenda se puede observar debajo de una fotografía de don Pedro Aguirre Cerda, (Presidente de Chile entre 1939 y 1941), que figura en el primer número de la Revista de Economía y Comercio publicada en noviembre de 1939. Dicho documento sería aquel con el que se iniciaría una colección de cinco números que originalmente estarían bajo la edición de un conjunto de alumnos y egresados de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, y cuyo propósito sería el de:

...imprimir una idea directriz en nuestro medio estudiantil, que nos lleve al estudio y a la observación profunda de nuestra realidad; a la investigación científica de los malestares de la vida económica y social contemporánea, trágica en la perspectiva de su trayectoria histórica y en su sombrío devenir (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 1).

En efecto, bajo la dirección de José Cárdenas y Jorge Bascuñán, por dos años consecutivos esta revista intentó sistematizar un conjunto de estudios e interpretaciones sobre el escenario histórico que vivía la sociedad permeada por fenómenos de carácter local, continental e internacional. En cada uno de sus números, estudiantes, profesores, académicos y autoridades nacionales y extranjeras expusieron artículos en los que se encontraban diversas temáticas y posturas que eran consideradas dignas de ser difundidas y discutidas a la luz de los datos, doctrinas e ideologías presentes en la época. En este sentido, la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, desde su fundación en 1934, creó rápidamente un espacio formal de discusión académica en el cual comenzaron a legitimarse distintas voces y formas de comprender la realidad, tomando distancia (aunque no absoluta) de los discursos enarbolados por el liberalismo económico hasta la Gran Depresión de 1929, fecha en la que se comenzó a cuestionar fuertemente sus postulados en Occidente. Desde este punto de vista, la Revista de Economía y Comercio también se posicionó como uno de los primeros semilleros intelectuales del siglo XX chileno, en el que se comenzaron a difundir nuevas formas de comprender la economía y los respectivos problemas a los que esta intentaba dar respuesta.

Por lo anterior, considero que esta colección de documentos históricos constituye una clara declaración de la identidad que intentó perfilar y validar una nueva generación de profesionales especializados en materia económica y administrativa:

...por el carácter de nuestra formación profesional, en actividades vitales de la economía chilena, como son la industria y el comercio, a ellas queremos vincularnos por el estudio de sus problemas y para tomar el acopio de experiencias que puedan ofrecernos a través de su desenvolvimiento como instituciones de nuestro medio social. De ahí que, de una manera preferente, daremos cabida en nuestras páginas a aquellas colaboraciones que auscullen e investiguen los diferentes aspectos de nuestra realidad comercial e industrial, anotando sus necesidades, subrayando sus vacíos y, sobre todo, tratando de buscar una orientación dentro del complicado mecanismo de los negocios, que haga factible el acercamiento que anhelamos hacia sectores tan valiosos, en los cuales se ha de desenvolver nuestra actividad profesional (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 1).

De esta manera, planteo analizar cómo la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, contribuyó en la formación y legitimación de una nueva identidad profesional para los Ingenieros Comerciales, la cual se caracterizó, en primer lugar, por la posesión de conocimientos técnicos y especializados en materia de administración, comercio y economía, articulados con una base científico-matemática. En segundo lugar, por su manifiesta vocación de servicio público, expresada en su interés por participar en la modernización de la economía nacional mediante ideas que apuntaban a la industrialización del país promovida por el Estado. Y, en tercer lugar, por la búsqueda de la reflexión y la discusión académica constante, orientada a aportar en la resolución de problemáticas contingentes.

Así, la revista se perfiló como un instrumento para que un conjunto de estudiantes y egresados intentara validar su profesión en distintos escenarios (académico, comercial, estatal y social) atendiendo las inquietudes teóricas y prácticas de un contexto histórico marcado por las secuelas de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la crisis del paradigma liberal.

Por lo anterior, considero pertinente dividir el presente artículo en tres apartados: en primer lugar realizaré una breve reseña del periodo que precede y permea el contexto histórico en el que surge la Escuela de Economía y Comercio Industrial de la Universidad de Chile, con el propósito de comprender cómo su origen respondió a la necesidad nacional por contar con nuevas ideas que permitieran sortear con mayor éxito los desafíos y problemas de la época ante el fuerte cuestionamiento y crisis de la doctrina liberal que había articulado la economía tanto local como global. En segundo lugar, propongo establecer tres líneas de análisis para el conjunto

de artículos que componen estas revistas con el fin de visibilizar: 1) cuáles fueron los temas de interés y su frecuencia en este nicho académico; 2) la circulación de ideas que, estando presentes en los artículos, dan cuenta del tensionamiento del pensamiento liberal y el fortalecimiento de un nuevo posicionamiento económico; 3) comprender cómo evoluciona el discurso de los editores en la medida que su trabajo se consolida a través del tiempo. Finalmente, en tercer lugar, propondré que los esfuerzos realizados por el grupo de estudiantes e ingenieros comerciales orientados a la producción académica derivaron en su reconocimiento al interior del mundo académico y público del país, cimentando así una legítima identidad profesional.

2. OBJETIVOS

El objetivo general del presente artículo consiste en analizar cómo la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile entre 1939 y 1940, se perfiló como un espacio académico alternativo y complementario para la formación y legitimación de una nueva identidad profesional presente en Chile, en un contexto histórico en el que eran requeridos con urgencia expertos que pudiesen atender los desafíos de la contingencia económica nacional.

En este sentido los objetivos específicos de este artículo versan en lo siguientes puntos:

- 2.1. Analizar el escenario histórico, económico e intelectual, internacional y nacional, que permiten comprender los orígenes de la Escuela de Comercio y Economía Industrial, y los móviles de su respectiva actividad académica, ejemplificada en los temas y problemas con los que se vinculó.
- 2.2. Analizar la producción académica presente en la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, visibilizando su valor para el cultivo y maduración intelectual de aquellos ingenieros comerciales que, posteriormente, formaron parte del proceso de la profesionalización de la Economía en Chile y el proyecto industrializador del país.
- 2.3. Evaluar los alcances académicos e intelectuales propiciados por la Revista de Economía y Comercio, considerando su aporte formativo para algunos de los primeros egresados de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile, y su consolidación como centro de discusión y difusión académica, e incluso, abriendo nuevos canales de investigación.

3. JUSTIFICACIÓN

El tema que abordaré en esta investigación actualmente no ha sido trabajado en profundidad, no obstante, si ha sido reseñado en algunas publicaciones vinculadas a: 1) la historia de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile; 2) la historia de los ingenieros comerciales; 3) la profesionalización de la economía en nuestro país; 4) el desarrollo del pensamiento económico en Chile. Así, en la medida que estos textos académicos eventualmente mencionan de forma tangencial el surgimiento de la Revista de Economía y Comercio de la Universidad de Chile, no se han detenido a analizar con mayor profundidad los temas y problemas que son tratados en sus distintos números, ni tampoco en reflexionar en torno a cuál fue su impacto en la formación e identidad profesional de los primeros ingenieros comerciales de Chile.

De toda la producción académica que actualmente existe, quizás quienes han sistematizado con mayor detalle la historia de la Revista de Economía y Comercio han sido los propios miembros de la Universidad de Chile a través de la “Publicación acordada por el Honorable Consejo de la Facultad con el motivo de la celebración de la Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas Latinoamericanas” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, publicada en el año 1953; la “Reseña histórica: la Facultad de Ciencias Económicas: 1934-1972” de Luis Palma Zúñiga, publicada en el año 1974; y “Economistas de la U: una biografía (1934-2009)”, libro editado por Javier Núñez y Trinidad Zaldívar por encomienda del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, publicado en el año 2009.

Sin embargo, los diversos textos antes mencionados se limitan a elaborar una cronología de la existencia de la Revista de Economía y Comercio desde su génesis, explicando las causas de sus orígenes, cuáles fueron sus aspiraciones, directores y cómo con el paso del tiempo ésta adquirió mayor solemnidad y peso dentro de la Universidad de Chile y el mundo académico, destacando (en el caso de Núñez y Zaldívar) su valor como espacio precursor de futuras investigaciones de utilidad para los intereses del Estado de Chile enmarcado en un contexto de modernización.

En este sentido, propongo que los primeros números de la Revista de Economía y Comercio publicados entre 1939 y 1940, son fuentes escritas de sumo valor histórico para analizar cómo

se buscó crear espacios académicos con una activa participación de los estudiantes de ingeniería comercial, con el propósito de aportar en la construcción sistemática y consciente de un respectivo perfil e identidad profesional.

La decisión de trabajar con los primeros números de la revista se explica, en primer lugar, porque evidencia explícitamente los esfuerzos iniciales que un conjunto de estudiantes de ingeniería comercial desarrolló para validar su profesión ante diversos espacios (académico, social, estatal y comercial). En segundo lugar, porque los números que fueron publicados desde 1943 en adelante incorporan artículos desarrollados por ingenieros comerciales con un perfil profesional mucho más acabado o consolidado, puesto que ya se encontraban trabajando activamente dentro del mundo académico, institucional e industrial del país. Finalmente, en tercer lugar, la selección de las revistas propuesta para este artículo permite ahondar en el conjunto de intereses, ideas y problemas que permearon la formación de los primeros egresados de Ingeniería Comercial, marcando, en algunos casos emblemáticos, su trayectoria profesional.

Para finalizar este apartado me parece importante destacar que posteriormente a la edición de los primeros cinco números de la revista, otros dos fueron publicados entre 1941 y 1942, obteniendo mayor frecuencia entre 1943 y 1948 con 21 nuevos números, estando bajo la dirección de Francisco Javier Fernandois. En este sentido, desde 1945 ocurrieron algunos hitos que considero importantes de mencionar en la medida que revelan la trascendencia que tuvo la Revista de Economía y Comercio para la historia académica e intelectual de la Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile, y la construcción de un espacio de reflexión e investigación reconocido y respetado en el medio nacional.

Por ejemplo, en 1945 tuvo una importante evolución al convertirse en un centro de producción académica dependiente del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, entidad encargada de: “la realización de estudios e investigaciones científicas en el campo general de la economía, así como de la realidad económica chilena en particular” (Zaldívar, T. y Núñez J., 2009, p. 105), contando con una mayor presencia de investigaciones a cargo de profesionales y ex alumnos de la Escuela de Comercio y Economía Industrial. Luego en 1948, sería rebautizada como “Revista de la Facultad y del Instituto de Economía de la Universidad de Chile” (Zúñiga, L. P., 1974, p. 32). Y finalmente en 1949, pasaría a estar bajo la dirección del economista chileno-alemán Ernst

Wagemann Gunther, cuya elección respondió al propósito de otorgarle mayor peso a su prestigio y orientación investigativa (Zaldívar, T. y Núñez J., 2009, p. 108).

4. METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolla desde el método histórico hermenéutico, entendido como un procedimiento de recopilación, crítica, contextualización e interpretación de fuentes primarias y secundarias. Su principal corpus documental está compuesto por los cinco primeros números de la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, publicados entre 1939 y 1940. La selección responde al interés por analizar la etapa inicial de la revista, cuando ésta fue impulsada por alumnos y egresados de Ingeniería Comercial, permitiendo observar de manera temprana los esfuerzos de autodefinición, legitimación y proyección profesional de este nuevo grupo de expertos.

El análisis es de tipo cualitativo, priorizando las tareas de revisión e interpretación del contenido de la revista como fuente periódica y como espacio de producción intelectual, sociabilidad académica y construcción de identidad profesional. Se organizó la discusión en torno a tres dimensiones: 1) la identificación de los temas y problemas tratados en los artículos; 2) la observación de las ideas económicas presentes en ellos, especialmente aquellas vinculadas al cuestionamiento del liberalismo clásico, la promoción de la industrialización, la cooperación comercial y la intervención estatal; 3) el estudio de los discursos editoriales mediante los cuales estudiantes y egresados defendieron su utilidad social, técnica y científica como profesionales.

Para desarrollar este análisis se elaboró una sistematización del corpus mediante cuadros de clasificación que permitieron ordenar los sumarios, autores, temas, vínculos con el plan de estudios y posteriores trabajos de título de algunos de los primeros egresados de Ingeniería Comercial. Esta operación permitió combinar una lectura cualitativa de contenido con una aproximación serial básica, dando como resultado el reconocimiento de recurrencias temáticas, continuidades formativas y trayectorias intelectuales iniciales.

Finalmente, la investigación incorpora un seguimiento preliminar de trayectorias estudiantiles y profesionales, observando la relación entre las investigaciones publicadas en la revista y los posteriores trabajos de título de algunos egresados. Esta estrategia permite evaluar la revista como un espacio de formación intelectual y no únicamente como un medio de difusión,

reforzando la hipótesis de que su desarrollo contribuyó a la construcción y legitimación de una identidad profesional específica para los primeros ingenieros comerciales de la Universidad de Chile.

5. DESARROLLO

5.1. Contexto histórico

En relación con el contexto histórico que enmarca este estudio considero pertinente agrupar sus antecedentes en tres categorías: 1) aquellos que guardan relación con las convulsiones económicas que experimentaron las sociedades occidentales, y en particular Chile y América Latina, como consecuencia de la Gran Depresión de 1929 y la crisis del paradigma liberal; 2) aquellos relacionados con la rearticulación política, económica y académica experimentada en nuestro país como respuesta al contexto de crisis presente durante la década de los 30'; 3) aquellos que se vinculan con la iniciativa del Estado y la Universidad de Chile concerniente a la creación de una unidad académica específica para la formación de profesionales altamente capacitados en materia económica y comercial, que permitieran enfrentar las diversas necesidades y problemáticas que afectaron a la pluralidad de actividades económicas desarrolladas en nuestra nación.

5.1.1. Antecedentes internacionales

Uno de los temas más estudiados por la historiografía económica a nivel mundial sin duda tiene relación con los grandes acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX, vale decir, la cristalización de la primera globalización, la Primera Guerra Mundial y los alcances de la Gran Depresión de 1929. Todo lo anterior, en un contexto histórico enmarcado por el auge y caída del liberalismo económico.

A fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX, las economías del mundo se encontraban fuertemente compenetradas como consecuencia de lo que Francisco Comín describe como “un contexto internacional de crecientes intercambios comerciales y de amplios flujos humanos y financieros” (Comín, 2005, pp. 240-241), proceso que estaría marcado por la estandarización de precios entre países y un crecimiento económico sin precedentes a nivel global, lo que dio lugar a la primera globalización. No obstante, llegada la Gran Guerra, este escenario de aparente progreso indefinido y cooperación internacional bajo el alero del liberalismo económico se vería

seriamente comprometido. Así, desde el punto de vista de Xavier Tafunell, dos serían las grandes consecuencias de este catastrófico acontecimiento: “la primera guarda relación con el hundimiento de las bases del sistema capitalista liberal decimonónico, mientras que, la segunda, se vincula con la evolución de la economía tanto nacional como internacional en las décadas subsecuentes, condicionadas por la catástrofe económica, política y social que significó la conflagración de comienzos del siglo XX (Tafunell, 2005, p. 288).

Como consecuencias directas de la Primera Guerra Mundial encontramos, en primer lugar, que los países industrializados se mostraron cada vez más esquivos a la cooperación económica internacional, declinando aquellas políticas y prácticas económicas librecambistas por otras de carácter proteccionista. Esto provocó la desestabilización de las redes económicas y financieras internacionales, en suma al cuestionamiento, abandono y, por tanto, crisis de uno de sus sellos característicos: el patrón oro (Frieden, 2007, pp. 36 – 37). En segundo lugar, otra consecuencia de la Gran Guerra fue el fortalecimiento de Estados Unidos, país que se convirtió en el centro gravitatorio de los circuitos económicos y financieros a nivel global, por lo que ciertamente, al colapsar su economía en 1929, era de esperar que el resto de los estados supeditados a la superpotencia comenzaran a entrar en crisis.

Siendo aún cuestión de debate el origen de la crisis económica y financiera estadounidense (Marichal, C., 2010, p. 113), existe mucho mayor consenso en cuanto a sus consecuencias, en este sentido, Frieden sintetiza adecuadamente sus devastadores efectos: “el colapso económico de 1929-1934 no tenía precedentes en cuanto a profundidad y amplitud. Había habido otras crisis cíclicas antes, pero nunca como aquella (...) Las crisis financieras y monetarias se extendieron por el mundo en el plazo de unas semanas, arrastrando a una economía tras otra” (Frieden, 2007, p. 233). En sintonía Tafunell señala que: “La crisis de principios de la década de 1930 ha sido la más grave de la historia del capitalismo. Desde que existe propiamente la economía internacional no se ha registrado una disminución de la renta y los intercambios comparable a la que aconteció en esos años (...) Se vieron afectados la inmensa mayoría de países, tanto los industrializados como los menos desarrollados” (Tafunell, 2005, p. 314). Así, el autor advierte que los canales que permitieron la virulenta difusión de la crisis fueron los circuitos comerciales y financieros internacionales.

Ciertamente el acontecer internacional tuvo nefastas consecuencias para América Latina, más todavía al considerar que sus economías dependían de un reducido número de materias primas y de las respectivas demandas de los países noratlánticos. En sintonía con los antecedentes previamente mencionados, Bertola y Ocampo señalan que: “La Gran Depresión representó un golpe definitivo para la primera globalización. Desordenó el comercio mundial, profundizó las tendencias proteccionistas que se venían perfilando en el mundo desde fines del siglo XIX y generó una dramática caída de la actividad económica en los Estados Unidos, el centro industrial del que había dependido crecientemente América Latina luego de que la expansión de Europa Occidental se desacelerara a partir de la Primera Guerra Mundial” (Bértola, L. y Ocampo, J., 2013, p. 172). En complemento Bülmer-Thomas expone que: “...en vísperas de la Gran Depresión las economías latinoamericanas continuaron con un modelo de desarrollo que las dejaba muy expuestas a las condiciones adversas que sugieran en los mercados mundiales para los productos primarios” (Bulmer-Thomas, V., 2010, p. 222).

En consecuencia, los años siguientes mostraron una estrepitosa caída en los precios de exportación y una dispar reducción en los volúmenes de producción, y si bien ningún país estuvo libre de los efectos de la crisis, el más golpeado por ella fue Chile, quien habría combinado un: “alto grado de apertura, una gran caída de los precios de exportación y una declinación continua del volumen de las exportaciones (...) De hecho, las estimaciones del ingreso nacional (...) en Chile hubo una reducción del PIB real, entre 1929 y 1932, calculada en 37,5 por ciento” (Bulmer-Thomas, V., 2010, p. 228).

En este sentido los efectos de la Gran Depresión implicaron ceses inmediatos de las exportaciones latinoamericanas, y una notable reducción de importaciones de diversos bienes y servicios obtenidos desde Europa. En consecuencia, “La Gran Depresión de los años treinta y las perturbaciones del comercio internacional que generó la segunda Guerra Mundial representaron golpes fatales para el crecimiento liderado por las exportaciones” (Bértola, L. y Ocampo, J., 2013, p. 170). Todo esto derivaría en dos problemas de trascendencia económica y política, ya que los gobiernos de las naciones latinoamericanas debieron enfrentarse a dos problemas ineludibles: “El primero fue el desequilibrio externo, creado por el desplome de las ganancias por exportación y la pérdida de afluencias de capital; el segundo fue el desequilibrio

interno, causado por la reducción de ingresos del gobierno, que provocó déficit presupuestales que ya no podían financiarse desde el exterior” (Bulmer-Thomas, V., 2010, p. 229).

Presentado así el escenario global, resultó evidente la necesidad de repensar la forma en que era concebida y administrada la política económica en los países latinoamericanos. Como señalan Bertola y Ocampo: “El correlato de este proceso fue la creciente intervención del Estado en la economía, el retroceso del liberalismo a nivel mundial” (Bértola, L. y Ocampo, J., 2013, p. 170). Y como sentenció Jeffry Frieden: “La prolongación de la crisis llevó finalmente a las clases y a los países a ensayar nuevas formas de contrarrestar la Depresión. Algunos buscaron respuesta en los extremismos políticos, concediendo al comunismo o al fascismo la capacidad de resolver los problemas aparentemente insolubles del capitalismo ortodoxo (...) La economía mundial clásica había fracasado” (Frieden, 2007, p. 259 – 260).

5.1.2. Antecedentes nacionales

Considero que el repaso de los antecedentes internacionales antes mencionados no solo permite comprender de mejor manera los fenómenos políticos, económicos y sociales que marcaron el devenir de la realidad nacional durante la década de los 30’, sino que también nos facilita empatizar con la imperiosa necesidad de las autoridades de la época en cuanto a refrescar el conjunto de políticas económicas orientadas a atender los problemas que aquejaban al país.

Para precisar de mejor manera dicho contexto, José Díaz Bahamonde plantea que entre las décadas de los 30’ y 40’ Chile experimenta la transición de una economía abierta sustentada en la exportación de materias primas hacia otra de carácter más cerrado, impulsando con ello un modelo de industrialización por sustitución de importaciones con una activa participación del Estado en materia de fomento a la industria, regulación de los mercados y protección social (Díaz-Bahamonde, J., 2021, p. 146). Lo anterior ha sido ampliamente corroborado por otras investigaciones, por ejemplo, la de Baria-Miró y Ducoing, quienes puntualizan que estas transformaciones derivaron de un respectivo escenario económico internacional de crisis: “La estructura de importaciones se modificó ampliamente después de 1929, con un fuerte descenso en los bienes de consumo, compensado por una expansión de productos intermedios, debido a los primeros pasos que se tomaron en el proceso de la industrialización dirigida por el Estado y el giro proteccionista de la economía” (Badia-Miró, M. y Ducoing, C., 2021, 621).

Ahora bien, en este contexto histórico considero de particular interés las observaciones de Díaz-Bahamonde al reflexionar sobre el trasfondo y los otros efectos ocasionados por la crisis económica de la década de los 30', vale decir, la crisis del paradigma liberal al ser considerado como el principal responsable de los estragos económicos que afectaban a Chile y el mundo, y la consecuente apertura a nuevos espacios para canalizar diferentes demandas sociales y políticas. En sintonía con ello, fue la oportunidad para que fluyeran hacia nuestro país nuevas corrientes de pensamiento económico, en particular el keynesiano, ofreciendo nuevos diagnósticos y soluciones a los problemas de la contingencia (Díaz-Bahamonde, J., 2021, p. 150).

Igual de interesantes resultan las reflexiones del historiador Luis Ortega, ya que además de cuestionar los reales alcances o profundidad del proceso industrializador en Chile, propone que: “a pesar de su crecimiento, y de su posición marginal en el espectro de los sectores productivos, la producción industrial y la industrialización se convirtieron en una aspiración, en un “paradigma” para los sectores sociales emergentes, en particular para los sectores medios profesionales, que vieron en ambas opciones no sólo una alternativa para la solución de los acuciantes problemas económicos y sociales, sino también como parte de una nueva visión del crecimiento económico y la gestión de la sociedad” (Ortega, L., 2018, p. 149).

En este sentido, la última reflexión expuesta por Ortega armoniza con la de Díaz Bahamonde en cuanto a revelar cómo ciertas ideas económicas comienzan a irrumpir en el imaginario político, económico y social de la época, rivalizando abiertamente con la doctrina liberal clásica, la cual encontraba contundentes críticas tanto a nivel nacional como internacional.

Sin embargo, esto no debe conducirnos a suponer que el liberalismo clásico fue desechado o deslegitimado de raíz, por el contrario, este se mantuvo patente tanto en la teoría como en la práctica política del segundo gobierno de Alessandri (1932-1938) previo al ascenso del Frente Popular y los gobiernos radicales (1938-1952). Entonces, cabría preguntarse ¿cuál es la relevancia de la introducción de nuevas ideas en el imaginario político y económico de la época si el liberalismo no fue desechado por completo? Considero que la respuesta se encuentra en el diálogo o puentes que las autoridades de la época debieron crear y sostener con aquellas corrientes de pensamiento económico que ofrecían alternativas a los problemas de su presente. No era necesario aplicar cada idea al pie de la letra, pero sí era necesario actualizar el conjunto

de políticas económicas que articulaban al destrozado Estado chileno a comienzos de la década de 1930.

En este punto considero una obligación para esta investigación visibilizar cuál era el estado del pensamiento económico chileno para la época, puesto que ante la fatiga intelectual e institucional del liberalismo, resulta lógico preguntarse si efectivamente solo existió un monocultivo de esta ideología o bien existían otras corrientes de pensamiento en el mundo político, económico e intelectual que permitieran enfrentar este escenario histórico. Por lo anterior, propongo la revisión de tres trabajos que nos permitirán abordar este tema con mayor precisión: *Importando modernidad: La evolución del pensamiento económico en Chile en el siglo XIX*, e *Historia del pensamiento económico en Chile, c. 1920-1965*, ambos de Juan Pablo Couyoumdjian; e *Historia del Pensamiento Económico en Chile, 1790-1970*, de José Edwards. Todas investigaciones desarrolladas en la última década.

Gracias a los trabajos de ambos autores, no caben muchas dudas en cuanto a que el siglo XIX estuvo marcado por una fuerte influencia intelectual y liberal de la de mano de Jean Gustave Courcelle Seneuil, economista francés que arribó a Chile como asesor del Ministerio de Hacienda en el gobierno de Manuel Montt, y que posteriormente marcaría nuestra historia intelectual y económica nacional al desempeñarse como profesor de Economía Política en la Universidad de Chile. En su estadía, el economista no solo se encargaría de organizar y actualizar los conocimientos que recibieron los futuros profesionales y políticos del país, sino que también marcaría una fuerte influencia en el pensamiento económico nacional y los profesores que impartieron los cursos de economía en las carreras de Derecho tanto la Universidad de Chile como en la Universidad Católica de Chile (Couyoumdjian, 2015, p. 46-52; Edwards, p. 374-376).

No obstante, es importante mencionar que el liberalismo no fue la única materia que inundó el debate intelectual del pensamiento económico nacional, ya que desde la década de los 60' del siglo XIX hasta la década de los 20' del siglo XX, también lo fue el proteccionismo, y las discusiones entre oreros y papeleros, tópicos ampliamente abordados en espacios tanto académicos como institucionales del Estado. Del mismo modo, avanzado a través del siglo XIX y consolidando la enseñanza de la economía en algunos cursos de las universidades tradicionales del país (especialmente en Derecho) observamos cómo más corrientes del pensamiento

económico europeo comienzan a formar parte de la formación intelectual de los profesionales de la época. En palabras de Couyoumdjian: “En el desarrollo de la enseñanza de la economía en estos nuevos espacios institucionales va a haber una mezcla de influencias extranjeras – una continuidad respecto del siglo XIX –, y del surgimiento de un pensamiento económico original” (Couyoumdjian, 2025, p. 248).

A la vez, el autor visibiliza cuáles son los programas de estudios económicos impartidos en las universidades de la época, y cuáles son los libros, contenidos, autores y respectivas nacionalidades de los economistas más leídos y referenciados en las publicaciones de los académicos especializados en la materia, por ejemplo, en los textos de Miguel Cruchaga, Zorobabel Rodríguez y Guillermo Subercaseaux. Así, es posible observar que el liberalismo francés, que predominó los primeros cursos de economía política chilena durante el siglo XIX, fue dialogando a través del tiempo con otras vertientes liberales e ideas provenientes de Europa occidental (Couyoumdjian, J.P., 2015, 58-59).

Ahora bien, concentrándonos en el tema que compete a esta investigación, el profesor Couyoumdjian establece una valiosa observación al señalar que la realidad liberal en Chile no debe entenderse como una tradición pura que era trasladada con prolijidad desde la teoría a la práctica, sobre todo al considerar la experiencia histórica y económica de nuestro país del siglo XIX y comienzos del XX, ya que la evidencia histórica expone cómo la práctica liberal era alternada con políticas económicas de carácter nacionalista y proteccionista toda vez que resguardara los intereses de la elite frente a la competencia internacional (Couyoumdjian, J. P., 2025, p. 242). Desde este punto de vista, hubo corrientes de pensamiento económico que fueron dialogantes con el liberalismo desarrollado en Chile mucho antes de generarse la crisis de 1929.

No obstante, post Crisis de 1929, encontrándose en ascenso las presiones sociales derivadas de la Cuestión Social y las convulsiones del escenario internacional, las políticas económicas del Estado de Chile fueron constantemente tensionadas para dar con soluciones a las demandas de la propia estructura estatal y la sociedad. En consecuencia, durante los gobiernos de Ibáñez y, posteriormente, Alessandri, con sus respectivos ministros Ramírez y Ross, se comenzó a desarrollar una visión en la que el Estado debía resignificar su rol al interior de la economía, asegurando el bien común de los grupos sociales presentes en su interior mediante la gestión de un plan modernizador.

Dicha estrategia de Estado ciertamente debió negociar con la realidad material de la época, sin embargo, aplicando un “pragmatismo liberal” (concepto referenciado por Couyoumdjian), poco a poco se fueron introduciendo en la arquitectura económica chilena, ideas que provenían de nociones que iban más allá de la tradición nacionalista y proteccionistas de las élites nacionales.

En este punto podemos comenzar a vislumbrar como las ideas keynesianas (que avanzaban por sobre las ideas liberales en el escenario occidental internacional) son posicionadas en las políticas económicas del Estado en la medida que cumplían con el propósito de responder a los problemas de la contingencia (desempleo, inflación y estancamiento económico). Este proceso fue acelerado aún más con la llegada de los radicales al poder de la mano de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y la puesta en marcha de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), consolidando con ello la noción de un Estado empresario, socio del sector privado y garante de la modernización económica nacional que, a la vez, intentó conciliar los intereses y aportes de trabajadores y empresarios (Nazer, 2020, p. 285-286). Naturalmente, esto se enmarcó en el auge de doctrinas socialdemócratas al interior del país, y a la vez, este se encasilló en un contexto más grande en el que: “en el plano internacional, el fortalecimiento de los movimientos socialistas, el resurgimiento del nacionalismo económico y la confianza en la posibilidad de la planificación económica a la luz de las tensiones entre los polos comunistas, fascistas y capitalistas, también deben haber sido antecedentes importantes” (Couyoumdjian, J. P., 2025, 146).

En este escenario en el que se buscan múltiples respuestas para impulsar la actividad económica nacional, convergen los discursos de los historiadores, puesto que se observará cómo ciertos espacios académicos e institucionales de alcance internacional se convertirán en verdaderos centros de renovación y maduración intelectual para Chile y América Latina. En particular me refiero a la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile creada en 1934 (sobre la cual profundizaremos en el siguiente apartado), la CORFO, creada en 1939, y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948.

Si bien la CEPAL es un organismo que temporalmente excede los márgenes temporales de esta investigación, me parece pertinente su mención toda vez que evidencia como en Chile se dio un terreno fértil para la maduración de pensadores económicos mediante la profesionalización del estudio de la Economía. Claramente este hecho, vale decir, la consolidación de centros de

investigación de peso internacional con reflexiones económicas cimentadas en la experiencia local, no pueden haberse dado por factores azarosos. Más bien, es la cristalización de un proceso que comienza con la búsqueda y creación intencionada de profesionales técnicos en materia económica, nutridos por las problemáticas reales y compartidas tanto en el medio nacional como internacional.

Al respecto José Edwards señala que: “la CEPAL generó una parte importante del pensamiento económico en Chile entre las décadas de 1950 y 1970). El pensamiento estructuralista dominante en la CEPAL correspondía inicialmente (entre los años 1940 y 1980) al divulgado por investigadores como Raúl Prebisch, Celso Furtado, José Medina Echavarría, Juan Noyola Vázquez y los chilenos Jorge Ahumada, Aníbal Pinto Santa Cruz y Osvaldo Sunkel” (Edwards, J., 2018, p. 390). Por su parte, Margarita Fajardo puntualiza que: “Dejando de lado a Argentina, Brasil y México, los contendientes tradicionales por el liderazgo regional, Chile, de la mano de Hernán Santa Cruz, (que se convertiría en un diplomático de derechos humanos muy influyente en las décadas siguientes), encabezó la creación de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL). Con sede en Santiago de Chile, la CEPAL comenzó rápidamente a desplazar el centro de gravedad de los proyectos de construcción de mundo del Norte al Sur dentro del emergente panorama institucional global” (Fajardo, M., 2025, p. 34).

Así la constitución de la CEPAL se perfila (sin la intención de desconocer los grandes aportes de otros intelectuales latinoamericanos) como una proyección de la profesionalización de la ciencia económica en nuestro país. Como he señalado anteriormente, no debemos perder de vista que, en las décadas precedentes a su creación, existió un efectivo e intencionado movimiento de ideas y formación profesional tanto en instituciones académicas como en organismos públicos del país, fortalecido, a su vez, por la confluencia de diversas miradas económicas que serán referenciadas en el siguiente apartado.

5.1.3. La profesionalización del saber económico en la Universidad de Chile

Hemos observado cómo la década de los 30' se perfiló como un contexto histórico altamente dinámico debido a la gran cantidad de sucesos que estaban ocurriendo a nivel local e internacional. En este sentido, no solo el mundo político, económico y social tomó un posicionamiento al respecto, sino que también el académico e intelectual. Así, historiadores y economistas de nuestro país han desarrollado una serie de reseñas referentes a cómo la

Universidad de Chile en directa coordinación con el Estado intentaron formular una propuesta innovadora en cuanto a la formación de profesionales altamente capacitados en materia económica, que pudieran impulsar el progreso, la industria y al propio Estado de Chile.

Referente a este tópico, además de las investigaciones de Juan Pablo Couyoumdjian (2025) y José Edwards (2018), en las que se valoran el interés y los aportes del campo académico para resolver las encrucijadas de la época, podemos adicionar el artículo: “La enseñanza de economía y administración en las instituciones de educación superior”, editado por Cristián Larroulet y María de la Luz Domper en 2006; el libro “Economistas de la U: una biografía 1934-2009”, editado por Javier Núñez y Trinidad Zaldívar, con el patrocinio del Departamento de Economía de la Universidad de Chile en 2009; y la crónica elaborada por Luis Palma Zúñiga, titulada “Reseña histórica: la Facultad de Ciencias Económicas: 1934-1972” en 1974, primer esfuerzo por documentar y visibilizar la trayectoria e importancia histórica de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile. En suma, todos estos escritos nos permiten adentrarnos críticamente en la comprensión de la génesis de dicha unidad académica en directo diálogo con la trayectoria de nuestra historia nacional.

Así, el estado de la cuestión señala que: “La Universidad llevaba más de una década cuestionando no solo su propio lugar en la sociedad y en la vida de la nación, sino también su función como mera formadora de profesionales” (Zaldívar, T. y Núñez, J., 2009, p. 30). Lo anterior, sintoniza con las observaciones elevadas por la Comisión Organizadora que dio origen a la Facultad de Comercio y Economía Industrial en 1934, y que Palma Zúñiga reproduce íntegramente en su reseña:

Es, pues, ya el momento de que la Universidad de Chile asuma esta función. La complejidad creciente de los negocios y la amplitud universal que ha alcanzado, imponen ahora, más que nunca, una orientación bien definida para su cabal desarrollo, y la experiencia de otras naciones que preparan una porción considerable de su juventud para la técnica de las grandes empresas y para la existencia de un planten de enseñanza superior adecuado a tales fines. Por otro parte, hay notoria conveniencia en descongestionar las escuelas universitarias que conducen a las profesiones liberales (...) Hace falta al país el experto en la organización y dirección de las empresas industriales, como asimismo el que sepa aplicar sus conocimientos a nuestra expansión comercial. (Zúñiga, L.P., 1974, p. 12-13).

Ahora bien, es relevante señalar que la aparición de la Escuela de Comercio y Economía Industrial como unidad académica no fue original en cuanto a la sistematización del conocimiento económico y la formación de profesionales afines a dicha materia. Este mérito

debe ser atribuido, en primera instancia, a la Universidad Católica de Chile, puesto que en 1924 transformó el Curso Superior de Comercio en la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas con el propósito de formar a hombres instruidos en negocios, aunque sin especializarse en ciencias económicas. De esta unidad académica se titularían contadores y peritos comerciales, con grados de bachiller y licenciados en ciencias comerciales y económicas (Larroulet, C. y Domper, M., 2006, p. 4). Del mismo modo, al efectuar una revisión histórica más profunda podemos dar cuenta de que los cursos de economía ya se dictaban (como se planteó algunas páginas más atrás), en la carrera de Derecho de la Universidad de Chile (1856) y la Universidad Católica de Chile (1888), bajo el nombre de economía política (Couyoumdjian, J.P., p. 46 – 51).

Por lo anterior, sería legítimo preguntarse ¿por qué no hablar de una profesionalización del conocimiento económico en los contextos históricos mencionados anteriormente?

La clave está en enfatizar que la Universidad de Chile buscó formar profesionales que, por un lado, se consagrarán al estudio y aplicación de las ciencias económicas (diferenciándose de otros campos del saber y la formación que recibían profesionales afines al comercio y la economía), Y, por otro lado, que no se limitaran a reproducir prácticas y conocimientos que ya se encontraban presentes en los diversos cursos que ambas universidades ofrecían. Por el contrario, los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile tenían la misión de hallar nuevas fórmulas en un campo disciplinar diferenciado de la política, vale decir, en las ciencias propiamente económicas. Esto marcaría un punto de quiebre en cuanto al cómo concebir y enseñar economía al interior de las universidades mas no implicaría la desaparición de la tradicional economía política (Couyoumdjian, 2025, p. 248-249).

Al respecto la Comisión Organizadora orquestada por Juvenal Hernández (Rector de la Universidad de Chile), y presidida por Arturo Alessandri Rodríguez (Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile), precisó la necesidad de llevar un proyecto modernizador y profesionalizante de las ciencias económicas en nuestro país dados los desafíos presentes en el país:

Hubo pleno acuerdo para considerar la conveniencia y la oportunidad de las dos funciones proyectadas, como que ambas corresponden a necesidades impostergables en el desarrollo económico del país, y es deber de toda Universidad moderna, vincularse cada vez más a las actividades de esta especie. Nadie ignora que ella defiende en forma inmediata el progreso y bienestar colectivo. Sin embargo, nuestra Universidad que tiene una Facultad de Agronomía, y que en su Facultad de Matemáticas ha podido formar técnicos competentes en ciertos factores de la

vida económica, no ha atendido especialmente aún a la Corporación científica que requiere la industria, el comercio, y en términos generales, toda la economía nacional. Y ello se explica, porque solo en época reciente este género de actividades ha llegado a constituir una técnica basada en las ciencias y, consecuentemente, una función propia de la disciplina universitaria bien definida para su cabal desarrollo, y la experiencia de otras naciones que preparan una porción considerable de su juventud para la técnica de las grandes empresas y para la existencia de un plantel de enseñanza superior adecuado a tales fines (Zúñiga, L. P., 1974, p. 12-13).

Así, la génesis de la Escuela de Comercio y Economía Industrial nace de una intensa revisión de programas de estudio de universidades noratlánticas con respectivas escuelas de comercio y facultades de ciencias económicas presentes en países tales como Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Francia, Inglaterra, España y Rusia (Zúñiga, L. P., 1974, p. 16), lo anterior supervisado por el Decano de la Facultad de Comercio y Economía Industrial, Pedro Aguirre Cerda. De dichas investigaciones se adoptaría el título de “Ingeniero Comercial” concedido por la Universidad Libre de Bruselas de Bélgica (Zúñiga, L. P., 1974, p. 19).

De esta manera el escenario histórico que hemos abordado y las consecuentes crisis políticas, económicas, sociales e intelectuales manifestadas en nuestro país, sin duda transformó las formas de legitimidad intelectual hasta entonces vigentes en Chile, o, en otras palabras, la crisis experimentada en la época abrió espacio para nuevas formas de legitimidad profesional basadas en el conocimiento económico diferenciado y especializado. Esta noción sería fuertemente interiorizada por los alumnos de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, pasando a constituir un rasgo esencial de su identidad profesional como ingenieros comerciales:

De una manera general, dejamos esbozado, en nuestro primer editorial, el campo en el cual desarrollarían sus actividades los Ingenieros Comerciales. Queremos, ahora, insistir sobre esta cuestión, en el deseo de ir adentrando en la opinión pública, un hecho incontrovertible que se desprende de nuestra misma formación profesional: la Ingeniería Comercial es y será la base de una actividad económica racionalizada, metódica y científica (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1940, p. 3).

El extracto anterior (en conjunto a otros en los que se emiten declaraciones similares), cobra especial valor para esta investigación por dos razones. La primera es que permite analizar un manifiesto en cual se expresan nociones y declaraciones muy precisas respecto a lo que implica la formación y el valor del ingeniero comercial para atender las necesidades y problemáticas de la economía nacional. La segunda razón radica en que su alegato de legitimidad e identidad profesional se emite en un medio académico especializado creado por los propios estudiantes

de Ingeniería Comercial, vale decir, la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile.

En este sentido, la revista se perfila como un valioso objeto histórico que permite analizar un intento por construir y validar socialmente la identidad profesional de los ingenieros comerciales, más allá de las ambiciones del Estado o la propia universidad; estos documentos nos permiten visibilizar cómo la identidad profesional de este grupo de futuros trabajadores fue reflexionada, construida y defendida por ellos mismos.

5.2. La Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile

La tesis de este artículo de investigación propone que la creación y desarrollo de la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, constituyó un esfuerzo sistemático y consciente por parte de un grupo de sus estudiantes y egresados por perfilar, legitimar y dignificar la profesión del Ingeniero Comercial, destacando sus competencias técnicas y especializadas en materia de administración y economía en diálogo con una formación científico-matemática, férrea vocación de servicio público, y un marcado interés por reflexionar y discutir en torno a los problemas que afectaban al progreso del Estado, la sociedad y la industria nacional.

En consecuencia, este apartado pretende, en primer lugar, analizar cuáles fueron los temas desarrollados en los primeros cinco números de la Revista de Economía y Comercio; en segundo lugar, qué ideas y respectivas corrientes de pensamiento económico estuvieron presentes en los artículos que componían sus números, y a partir de ello, cómo se fue fortaleciendo un respectivo posicionamiento al observar y proponer medidas para atender las necesidades de la economía nacional e internacional; finalmente, en tercer lugar, se pretende evidenciar cómo el discurso de los editores de la revista se fue robusteciendo en cuanto a la defensa y reafirmación de la dignidad y legitimidad de la identidad profesional de los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile a la luz de los logros y reconocimientos que estaban obteniendo sus egresados y miembros de la Escuela.

5.2.1. Temas de interés y formación profesional

Si bien, algunos artículos de los primeros números de la revista fueron desarrollados tanto por académicos como profesionales con trayectoria y/o experiencias dentro del mundo político y económico nacional e internacional. También fueron publicados trabajos elaborados por un conjunto de alumnos que deseaban proponer y difundir reflexiones relativas a las especialidades en las que les interesaba aprender y proyectarse profesionalmente. En este sentido, podemos observar que dichas investigaciones poseyeron directa relación con los cursos y respectivas asignaturas que fueron dictados en la carrera de Ingeniería Comercial entre 1936 y 1941 tal como detallan los Cuadros N°1 y N°2 (es importante mencionar que posteriormente el programa de estudios sufriría modificaciones en su composición).

En directa relación con los temas desarrollados por los alumnos que efectuaron publicaciones en los primeros cinco números de la revista, podemos observar una tendencia en preferir investigaciones ligadas a: 1) El rol de las instituciones públicas y privadas vinculadas a la actividad económica; 2) Los niveles de desarrollo de industrias específicas; 3) La política económica internacional; 4) La teoría económica; 5) Los mercados e instrumentos financieros; 6) La formación científico-matemática de la economía.

Ahora bien, si intentásemos hacer un desglose de estos temas podríamos visibilizar algunos hilos conductores que tratan, por un lado, acerca de la promoción de ideas referentes a iniciar en nuestro país un proceso que fortalezca la industria nacional de la mano de la acción estatal sin abandonar el pragmatismo de algunos principios liberales que nos permitieran, por ejemplo estrechar lazos comerciales con los países latinoamericanos, esto, como respuesta a las convulsiones económicas del escenario internacional post crisis de 1929; y, por otro lado, la necesidad de profundizar en determinados campos del saber que permitan a los futuros ingenieros comerciales ahondar en teorías y conocimientos económicos y financieros ligados al saber científico-matemático, constituyendo con ello un perfil profesional mucho más integral.

De los temas anteriores, me parece pertinente detenerme más adelante en las publicaciones de Sergio Contreras, Flavián Levine y Gregorio Garayar en la medida que, por un lado, como estudiantes poseyeron una activa participación académica en la revista y, por lo tanto, se perfilan como casos representativos de la misma. Mientras que, por otro lado, sus publicaciones

sintonizaron perfectamente con su posterior proyección profesional al momento de egresar como ingenieros comerciales de la Universidad de Chile (véanse los Cuadros N°3 y N°4).

5.2.2. Circulación de ideas y el fortalecimiento de un posicionamiento económico

Si bien, los diversos trabajos que fueron publicados en los primeros números de la revista ofrecieron algunas ideas que podrían ser ligadas al liberalismo económico clásico, por ejemplo, al ensalzar las virtudes del mercado o proponer el fortalecimiento del comercio interamericano. La generalidad de los artículos tiende a ahondar en propuestas que involucran un tensionamiento del pensamiento económico liberal incorporando ideas que otorgaban una mayor preponderancia al Estado como impulsor y garante del desarrollo económico nacional en un escenario histórico permeado por la Crisis de 1929. En este sentido, las publicaciones de diversos profesores de la Escuela y representantes políticos del medio nacional e internacional son reflejo de lo señalado anteriormente, y pueden ser consideradas como un valioso antecedente para comprender el posicionamiento económico de algunos trabajos de los alumnos que participaron en la revista.

Así, en el caso de los profesores podríamos mencionar a Alberto Baltra (cátedras de Política Económica y Economía Política), con su artículo “Intercambio comercial chileno-argentino”, y Cayetano Vigar (cátedra de Comercio Internacional), con su artículo “La Cooperación Económica interamericana ante la Conferencia de Panamá”. Sus trabajos permiten visibilizar, por un lado, cómo existe una defensa de aquellas ideas referentes a fortalecer las economías latinoamericanas a partir del estrechamiento de las relaciones comerciales entre los diversos estados, adoptando, en consecuencia, medidas promercado regional latinoamericano como respuesta a los efectos negativos ocasionados por la crisis de 1929 para el comercio intercontinental.

La política económica de los pueblos sudamericanos, alejándose del espejismo perturbador de las ideas autárquicas tan en boga en algunos países del viejo continente, debe encaminarse hacia una colaboración estrecha que, conciliando los intereses legítimos, evite el despilfarro de esfuerzos y de recursos que siempre acarrea un proteccionismo desordenado y tercamente ambicioso. Esta América nuestra, por sus condiciones naturales y demográficas, constituye un todo orgánico que exige que sus problemas se consideren en conjunto y que señala a los pueblos que lo integran el imperativo ineludible de un desenvolvimiento coordinado de sus actividades económicas (Baltra, A., 1939, p. 8).

Cuadro N°1
Plan de estudios de Ingeniería Comercial
Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile

Curso/Año	1°	2°	3°
Comercio	- Política Económica (1) - Historia de la Economía (1) - Geografía Económica General - Mercilogía (1) - Contabilidad (1) - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (1)	- Política Económica (2) - Estadística - Geografía Comercial - Historia de la Economía (2) - Mercilogía (2) - Matemáticas Financieras - Contabilidad (2) - Legislación Tributaria - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (2)	- Hacienda Pública - Legislación Consular y Aduanera y Tratados - Comunicaciones, Tarifas y Transportes - Propaganda y Publicidad - Organización y Administración de Empresas - Derecho Comercial - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (3)
Economía Industrial	- Política Económica (1) - Historia de la Economía (1) - Geografía Económica General - Matemáticas comerciales - Materias Primas - Contabilidad (1) - Tecnología Industrial (1) - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (1)	- Economía Política - Historia de la Economía (2) - Estadística - Tecnología Industrial (2) - Nociones de Dibujo Técnico - Contabilidad Industrial - Legislación Tributaria - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (2)	- Hacienda Pública - Derecho Industrial y Agrícola - Contabilidad de Costos y Presupuestos - Organización y Administración de Empresas - Propaganda y Publicidad - Tecnología Industrial (3) - Idioma extranjero: inglés, francés o alemán (3)

Cuadro elaboración propia, hecho a partir del Programa de Estudios de Ingeniería Comercial de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, impartido entre 1936 y 1942, expuesto por Luis Palma Zúñiga en su “Reseña histórica: la Facultad de Ciencias Económicas: 1934-1972” (Zúñiga, L. P., 1974, p. 17-18).

Cuadro N°2
Sumarios Revista de Economía y Comercio

Revista de Economía y Comercio			
Número 1	Número 2	Número 3	Número 4-5
Artículo: Una nueva técnica en la investigación económica: la Econometría. Autor: Flavián Levine B.(alumno)	Artículo: Aspectos de Nuestra Política Comercial. Autor: La Dirección (alumnos)	Artículo: Plusvalía Territorial. Autor: Guillermo Amaya B. (alumno)	Artículo: Alcance y finalidades de la Ingeniería Comercial. Autor: La Dirección (alumnos)
Artículo: Importancia de la Contabilidad de Costos. Autor: Emilio Tagle P. (profesor)	Artículo: Curvas de Demanda y Coeficiente de Elasticidad. Autor: Flavián Levine B. (alumno)	Artículo: Popularización del Seguro. Autor: Jorge Bande (profesor)	Artículo: Principios de Política Monetaria. Autor: Hermann Max (profesor)
Artículo: Las probables consecuencias económicas de la guerra. Autor: Armando Hamel	Artículo: Guerra Económica Autor: Ferdinand Labastille (profesor)	Artículo: El Salario Autor: Jorge Wenderoth	Artículo: Una Introducción a la Economía Matemática. Autor: Flavián Levine B. (egresado)
Artículo: Intercambio comercial chileno-argentino. Autor: Alberto Baltra C. (profesor)	Artículo: La Cooperación Económica interamericana ante la Conferencia de Panamá. Autor: Cayetano Vigar (profesor)	Artículo: Importancia de los gráficos logarítmicos. Autor: Jorge Bascuñán H. (alumno)	Artículo: La Moneda Escriturada. Autor: Guillermo Gandarillas M.
Artículo: Nuestro comercio exterior. Autor: Sergio Contreras (alumno)	Artículo: Los Tratados de Compensación. Autor: Armando Cassorla	Artículo: Comercio Moderno. Autor: Adolfo Ibáñez B.	Artículo: El Control de los Cambios. Autor: José Vera Lamperein (alumno)
Artículo: La Bolsa de Comercio de Santiago y su influencia en la vida económica de Chile. Autor: Enrique Echeverría (alumno)	Artículo: Determinación de la Prima de Ahorro. Autor: Gregorio Garayar (alumno)	Artículo: Importancia del estudio sobre organización y administración de empresas. Autor: Armando Hamel	Artículo: El Comercio: su acción social y económica. Autor: Gustavo Binder
Artículo: Un nuevo plan de seguros. Autor: Gregorio Garayar (alumno)	Artículo: Intercambio de Empleos Autor: Jorge Bascuñán H. (alumno)	Artículo: Algunas consideraciones sobre la nacionalización del seguro de vida en Chile. Autor: Edmundo Torres (profesor)	Artículo: Introducción al Curso de Matemáticas financieras. Autor: Gregorio Garayar (alumno)
Artículo: Desarrollo Histórico de la Estadística. Autor: Jorge Bascuñán H. (alumno)	Artículo: La Deuda Externa Chilena. Autor: Guillermo Amaya B. (alumno)	Artículo: La teoría de los capitales acumulados. Autor: Gregorio Garayar (alumno)	Artículo: Las materias primas de América Latina y la guerra mundial. Autor: Rómulo Betancourt
Artículo: Estudio teórico de una aleación. Autor: Dante Superbi (profesor)	Artículo: Los ingenieros comerciales – Revista Hoy. Autor: Walter Oliveiro	Artículo: La industria pesquera en Chile. Autor: Luis A. Osorio Riffo	Artículo: La Fruticultura en Chile. Autor: Sergio Contreras (egresado)
Artículo: La Escuela de Comercio y Economía de la Universidad de Chile y su rol en América Latina. Autor: Guillermo Coto C. (alumno)			Artículo: La industria pesquera en Chile. Autor: Luis A. Osorio Riffo
Artículo: La cuestión petrolera en Venezuela. Autor: Pedro Mejía A. (alumno)			Artículo: La industria latinoamericana en los últimos cincuenta años. Autor: C. Keech Ludewig

Cuadro de elaboración propia, hecho a partir de los sumarios de la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, publicadas entre 1939 y 1940.

Cuadro N°3
Trabajos de investigación y posteriores trabajos de títulos de Ingenieros Comerciales

Nombre egresado	Investigaciones publicadas en la Revista de Economía y Comercio	Trabajos de título
Guillermo Amaya B.	- La Deuda Externa Chilena - Plusvalía Territorial	La Contraloría General de la República como organismo fiscalizador de los gastos públicos
Guillermo Coto C.	- La Escuela de Comercio y Economía de la Universidad de Chile y su rol en América Latina.	Instituto Chileno de Economía
Sergio Contreras C.	- Nuestro comercio exterior - La fruticultura en Chile	La fruticultura en Chile y política frutícola
Gregorio Garayar P.	- Un nuevo plan de seguros - Determinación de la prima de ahorro - La teoría de los capitales acumulados. - Introducción al Curso de Matemáticas financieras.	Curso de Matemáticas Financieras
Enrique Echeverría H.	- La Bolsa de Comercio de Santiago y su influencia en la vida económica de Chile	Bolsas de comercio
Flavián Levine B.	- Una nueva técnica en la investigación económica: la econometría - Curvas de demanda y coeficiente de elasticidad - Una introducción a la economía matemática	Una introducción a la economía matemática
Pedro Mejía A.	- La cuestión petrolera en Venezuela.	La industria del petróleo en Venezuela y sus proyecciones económicas y sociales
José Vera Lamperein	- El control de los cambios	Teoría de la planificación económica

Cuadro de elaboración propia, hecho a partir de los números 1 al 5 de la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile (Baltra-Cortés, A., 1939 y 1940); y el folleto correspondiente a la primera celebración de la Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas Latinoamericanas (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, 1953, p. 54-61).

Ahora bien, la promoción de dicha colaboración comercial entre los países latinoamericanos derivará en que, por otro lado, desde la Revista de Economía y Comercio se reitere la necesidad de potenciar las industrias nacionales con el propósito de satisfacer la demanda de los mercados internacionales, aprovechando, naturalmente, la reestructuración del comercio mundial post Gran Depresión. Esto es ejemplificado en el mismo artículo de Baltra, en el que se señala la necesidad de aumentar la actividad comercial entre Chile y Argentina:

Sudamérica a consecuencia de la gran crisis que azotara al mundo desde 1929 y las regulaciones que se arbitraron para solucionarlas fueron factores que influyeron desfavorablemente sobre el comercio entre ambos pueblos pero tan pronto como desaparecieron los motivos que justificaban tal política de emergencia, se fueron suavizando las barreras (...) ambas naciones están llamadas a complementarse y sólo falta que un acuerdo, aún más liberal que el de 1933, proporcione las normas jurídicas adecuadas para satisfacer esta necesidad impuesta por la naturaleza misma de las cosas y facilite, en consecuencia, una mayor colaboración económica (Baltra, A., 1939, p. 8).

Mismas reflexiones realizaría Cayetano Vigar, académico que participó como miembro de la delegación chilena en la Conferencia de Panamá de 1939, instancia que reunió a los Ministros de Relaciones Exteriores latinoamericanos para evaluar diversas propuestas de cooperación económica y financiera entre sus estados. Particularmente, Vigar desempeñó funciones en el Comité de coordinación y redacción de los trabajos que trataban dichas materias, compartiendo espacio con economistas de Estados Unidos, Perú y Colombia. A partir de esta experiencia, el delegado chileno tuvo la misión de redactar la propuesta nacional en la que estimaría la necesidad de desarrollar propuestas similares a las expuestas por su colega Baltra:

En las primeras sesiones de la Comisión hubo manifiesta disparidad de opiniones sobre la forma cómo debía entenderse y realizarse esa cooperación. Mientras unos opinaban que la solución estaba en que Estados Unidos de América prestara dinero a las 20 Repúblicas restantes para capacitarlas a afrontar las importaciones, otros creían que la cooperación debía consistir en buscar el modo de desarrollar el comercio interamericano y dar lugar a la expansión fabril en las Repúblicas menos industrializadas. Junto con esto, se entendía que indispensable nivelar las balanzas de pago en el comercio de cada república americana y darse mutuamente facilidades de orden aduanero, portuario, de transporte, etc. (Vigar, C., 1939, p. 13).

De esta manera resulta evidente observar cómo en los primeros números de las revistas ya comienza a ser difundida una determinada manera de entender la economía en materia de políticas económicas nacionales e internacionales, cuestión que posteriormente sería reforzada por la participación en el medio estudiantil de otras figuras político económicas internacionales: Rómulo Betancourt (futuro presidente venezolano) y Keech Ludewig (Jefe de la Oficina de Información Económica y Financiera de la Unión Panamericana). Su colaboración en la Revista

no solo revela cómo en ella se comienza a consolidar un posicionamiento económico, sino que también cómo ésta se transforma en un espacio de difusión académica nutrida por la circulación de ideas latinoamericanas que armonizan con la propia producción intelectual chilena.

Lo anterior lo podemos ejemplificar en sus respectivos trabajos, titulados “Las materias primas de América Latina y la guerra mundial” y “La industria latinoamericana en los últimos cincuenta años”, en donde los autores promocionarán y profundizarán algunas de las ideas expuestas por Baltra y Vigar, vinculadas al fortalecimiento de las industrias nacionales y el comercio interamericano. Así, Betancourt señala que:

Tenemos tres salidas posibles, no excluyentes entre sí, para el problema de la colocación del excedente exportable de nuestras materias primas (...) a) transformación de una parte de esas materias primas en productos manufacturados de consumo interno, mediante el fomento planificado de las industrias autóctonas; b) intenso intercambio latinoamericano de materias primas y de mercancías elaboradas; y c) aumento del volumen y del valor de nuestros saldos exportables con destino a Estados Unidos” (Betancourt, R., 1940, p. 28).

Estas propuestas que intentan fomentar el desarrollo de las industrias locales y la activa cooperación comercial latinoamericana en un escenario de alta vulnerabilidad y dependencia del comercio internacional también serían abordadas por Keech Ludewig:

Es, pues, evidente que si por alguna razón un país halla difícil comprar en el exterior los artículos manufacturados que requiere, es prácticamente axiomático que ese país se dedique a la fabricación de dichos artículos y, en el porvenir, el establecimiento y expansión de las industrias será influenciado de modo distinto en cada caso y en cada país por el acceso a las materias primas, los combustibles, los brazos hábiles e inexpertos y muchos otros factores, entre los cuales figuran el arancel de aduanas con respecto a la importación de artículos acabados, semiacabados y materias primas (Ludewig, K., 1940, p. 47).

Así, es interesante observar cómo este tipo de declaraciones serían reproducidas en otros artículos de la revista, pero particularmente en los elaborados por los estudiantes, revelando la maduración de un determinado pensamiento económico. Esto puede ser ejemplificado en los trabajos de Sergio Contreras, futuro ingeniero comercial quien al egresar se unió a la CORFO, institución pensada y creada precisamente para promover la industrialización nacional. Así, tempranamente Contreras en su artículo “Nuestro comercio exterior”, repasaría la exposición de nuestra economía a los vaivenes del escenario económico internacional, y, por lo tanto, propondría llevar adelante estrategias que nos permitiera sortear este escenario por medio de la industrialización país y el fortalecimiento del comercio interno.

Por otra parte, la economía chilena, como toda economía nueva, depende substancialmente del comercio exterior. Generalmente estos países carecen de un mercado doméstico fuerte, que los capacite para defenderse o atenuar los efectos de una crisis mundial. Ahora bien, una crisis de este carácter afecta en primer término y de una manera primordial al comercio internacional, que es el puente de contacto, o mejor dicho, desempeña el papel de vasos comunicantes entre las diferentes economías nacionales. Sería, entonces, política acertada, el tratar de darle a la economía chilena, una mayor independencia con respecto al comercio internacional, para lo cual es necesario desarrollar nuestras propias industrias. Mas, nuestra economía nunca podrá independizarse del comercio internacional en tanto subsistan las actuales condiciones económicas, sociales y especialmente, demográficas, que impidan la existencia de un potente mercado interno (Contreras, S., 1939, p. 10).

Posteriormente, en los siguientes artículos que publicaría (incluyendo parte de su investigación que le permitiría acceder al título de Ingeniero Comercial), profundizaría particularmente en el desarrollo de la industria frutícola chilena:

Chile, por sus condiciones climáticas y su peculiar configuración geográfica, que permite una producción frutícola variadísima, es un país especialmente apto para el desarrollo de esta industria. Además, la excepcional sanidad de nuestras frutas, debido no solamente a las medidas sanitarias adoptadas, sino también al clima y al aislamiento natural que significa la Cordillera Andina y la época de producción opuesta a la del Hemisferio Norte, donde están situados los grandes mercados consumidores, son otros factores que han contribuido al grado de progreso a que ha llegado esta explotación en Chile, y que facilitarán en el futuro un mayor desenvolvimiento de ella (...) Los escasos años que tiene el comercio de exportación de frutas en nuestro país, y en general la explotación frutícola industrializada, han sido un obstáculo apreciable para el incremento de nuestras ventas en el exterior. En efecto, nuestra industria no ha podido solucionar aún en forma integral sus detalles técnicos, como ser limpieza, selección, envase, etc., de las frutas. Y son estos detalles los que influyen, en forma determinante muchas veces, en la colocación de las frutas en los mercados consumidores extranjeros (Contreras, S., 1940, p. 33 y 39).

De esta manera, los trabajos de Sergio Contreras permiten observar cómo en la Revista de Economía y Comercio, los futuros profesionales comienzan a adoptar un pensamiento económico especializado en determinadas materias, dialogante con las propuestas de los profesores de la Escuela y otras personalidades del mundo político económico del medio nacional y latinoamericano, y proclive a sostener que el Estado debe concentrar parte importante de sus esfuerzos en impulsar la industria nacional en coordinación con el sector privado.

Ahora bien, además de los trabajos de Sergio Contreras, me parece meritorio comentar los de Flavián Levine y Gregorio Garayar en la medida que ambos podrían ser considerados como precursores de la impronta científico – matemática de los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile, sobre todo al tener en consideración que ambos serían futuros profesores y, por tanto, formadores de las nuevas generaciones. En el caso de Levine, años más tarde (1942)

asumiría la cátedra de Econometría y Teoría Económica, y en el caso de Garayar, Matemáticas Financieras.

En efecto, los trabajos desarrollados por Levine dan cuenta de su temprano interés por investigar en torno al área científico-matemática por sobre la dimensión administrativa de la carrera de ingeniería comercial, redactando artículos tales como “Una nueva técnica en la investigación económica: la econometría”, “Curvas de demanda y coeficiente de elasticidad”, y “Una introducción a la economía matemática”. En ellos declararía explícitamente la importancia de estudiar con rigurosidad científica y con técnicas innovadoras los diversos fenómenos económicos que ocurren en la realidad.

Los trabajos de los matemáticos de la escuela del equilibrio económico constituyen un progreso sensible, al reemplazar la simple deducción lógica, verbal, por la deducción matemática; la noción de causa a efecto por la relación de mutua dependencia general. Ello permite el esclarecimiento del fenómeno económico y da lugar a una síntesis precisa y armoniosa de conceptos que si, en una primera aproximación, es esquemática, capta la complejidad del problema en sus líneas estructurales. Pero, sólo con el perfeccionamiento de la técnica estadística y del análisis matemático aplicado a la economía, podría producirse una innovación profunda en los métodos de investigación que remozara y renovara en parte los añejos conceptos de los clásicos (Levine, F., 1939, p. 4).

Lo anteriormente expuesto por Levine (a un año de egresar), sin duda marcaría parte importante de su futura trayectoria académica y como legado innovador para los futuros ingenieros comerciales, en particular al valorizar los conocimientos econométricos que posteriormente serían integrados el programa de estudios de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile:

Esta mutua cooperación entre la teoría económica cuantitativa y la observación estadística constituye la esencia de la econometría y nos explica la necesidad que existe de recurrir a las matemáticas tanto en la formulación de los principios generales de la teoría económica como en el manejo y manipulación de los datos estadísticos (Levine, F., 1939, p. 4).

Si bien, Levine es un personaje ampliamente reconocido tomando en consideración su vasta trayectoria profesional, considero que el nombre de Gregorio Garayar también debe tener un reconocimiento (por lo menos en esta investigación) al tener en cuenta sus publicaciones y perfeccionando en el área matemática de la carrera, lo cual, posteriormente le permitiría contribuir en formar ingenieros comerciales con un claro sello científico-matemático. En efecto, al constatar que sus artículos versaron sobre temáticas que requerían una rigurosa formación científica y financiera (véanse el Cuadros N°2 y 3), es comprensible que al finalizar su carrera

su trabajo de título derivara en la creación de un curso de matemáticas financieras, lo cual permite entender la importancia que este campo disciplinar tenía para Garayar:

Con la creación de la Facultad de Comercio y Economía, los estudios económicos y financieros han adquirido en Chile una gran importancia tanto teórica como práctica. Desgraciadamente, faltan en nuestro idioma, salvo raras excepciones, los tratados que sirvan de consulta y guía en estas materias, que cada vez se hacen más indispensables para la comprensión clara y precisa de los hechos que ocurren en una época tan convulsionada como la nuestra. El presente trabajo “Curso de Matemáticas Financieras”, constituye un modesto aporte a la enseñanza financiera en nuestro país, y que llenará, en parte, la falta de obras de esta naturaleza (...) El lector no hallará en las páginas que siguen, ninguna teoría original, sino la exposición clara, sencilla y sin pretensiones de un erudito, de los principios fundamentales de las Matemáticas Financieras (Garayar, G., 1940, p. 18).

En este apartado he intentado dar cuenta cómo la Revista de Economía y Comercio constituyó un espacio de reflexión y maduración intelectual para los futuros ingenieros comerciales de la Universidad de Chile, permitiendo que, mediante sus investigaciones, no solamente pudiesen ahondar en sus intereses, sino que también pudieran adquirir conocimientos claves en cuanto a su formación profesional, vale decir, expertos en materia económica, versados en el campo científico-matemático, y férreos defensores del proceso industrializador de nuestro país.

5.2.3. Defensa y fortalecimiento de la identidad profesional en la voz editorial

Al analizar los cinco primeros números de la Revista de Economía y Comercio es posible dar cuenta explícita acerca de sus intenciones como medio estudiantil, los cuales consisten en persuadir al público lector respecto a legitimidad de la propia existencia del ingeniero comercial dentro del mundo profesional, puesto que, él era el proyecto de un futuro trabajador desconocido por el medio nacional.

Conceptuamos que actuar en el campo de las actividades económicas y financieras, nos revestimos de una responsabilidad máxima. Debemos, por lo mismo, multiplicar nuestro esfuerzo, para ofrecer a quienes sigan con interés nuestra labor, resultados prácticos y convincentes (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 1).

Así, las diversas publicaciones presentes en la revista no solo debieron dar a conocer quiénes eran los ingenieros comerciales, sino que también debieron presentar y analizar las diversas problemáticas que afectaban al país, explicando cómo dicho contexto requería de profesionales con competencias idóneas y hasta entonces ausentes en la escena nacional, que permitieran dar soluciones eficaces para los requerimientos del Estado, la industria y la sociedad. Lo anterior ciertamente constituyó una afirmación polémica dado que supuso la insuficiencia de las competencias profesionales de otros trabajadores presentes en el mundo económico y comercial

para resolver las necesidades de su presente. En consecuencia, la génesis de los ingenieros comerciales, desde sus inicios, no fueron vistos con buenos ojos desde el mundo académico y económico-comercial, o por lo menos así lo percibieron los mismos editores de la Revista:

Es tanto más significativo este triunfo, cuanto que, en su desarrollo, nuestro movimiento tuvo que afrontar la seria resistencia de organismos profesionales y estudiantiles los cuales, sin fundamentos, a lo menos lógico, hacían gravitar sus intereses sobre nuestro porvenir. A todos los ataques, respondimos con nuestro silencio. Sólo hablamos cuando fue oportuno, procurando conservar nuestra elevada posición de estudiantes, para no responder en el tono de los adversarios de nuestra carrera. Hemos conquistado el título. Pero conquistaremos también la profesión, respaldándola con el prestigio que nuestra capacidad y nuestro estudio aspiran a darle dentro del único dese de prestar nuestro concurso en la patriótica tarea de levantar la economía nacional, al plano que las posibilidades y riquezas del país le señalan (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 2).

Si bien el cuestionamiento al desarrollo estudiantil y profesional de los ingenieros comerciales no cesó, esto no implicó que sus convicciones se vieran diezmadas, por el contrario, estas fueron robusteciéndose. En este proceso ayudaron algunos hechos, por ejemplo, la participación en la formación de los futuros ingenieros comerciales de profesores que gozaban con un respectivo prestigio académico y profesional producto de su trayectoria; el egreso de los primeros ingenieros comerciales y los espacios en los cuales se insertaron en calidad de expertos en materia comercial y económica; la adjudicación de premios y reconocimientos por medios tanto nacionales como internacionales, etc. Todo lo anterior, era comentado y reseñado con entusiasmo en la Revista, espacio que también intentó validarse como uno de reflexión, maduración y difusión intelectual de los ingenieros comerciales, y que fue enaltecido por la activa colaboración de personalidades tanto del medio nacional como internacionales, quienes también desempeñaban funciones en organismos tanto estatales como interestatales.

En este sentido, con el pasar del tiempo las declaraciones de los editores de la Revista se tornaron cada vez más firmes lo cuál puede ser constatado en los números 4-5:

De una manera general, dejamos esbozado, en nuestro primer editorial, el campo en el cual se desarrollarían sus actividades los Ingenieros Comerciales. Queremos, ahora, insistir sobre esta cuestión, en el deseo de ir adentrando en la opinión pública, un hecho incontrovertible que se desprende de nuestra misma formación profesional: la Ingeniería Comercial es y será la base de una actividad económica racionalizada, metódica y científica (...) Con desconocimiento se ha hablado de los Ingenieros Comerciales como de profesionales que vendrían a competir en campos ajenos a los suyos y quizás a apropiarse sin merecimientos la calidad de un título, al que por su mismo carácter en el léxico y las modalidades del uso, se ha dado en otros países y aún en el nuestro, un adjetivo que exprese con mayor exactitud el campo de su aplicación técnica y científica. Fruto de tergiversados intereses o de la ninguna experiencia existente sobre el papel exacto de nuestros profesionales, sólo los hechos irán demostrando, con su

verdad irrefutable, la inconsistencia de tales críticas inaccesibles a una opinión serena e imparcial (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 3 y 5).

De esta manera, lo expuesto por los editores refuerza las percepciones y convicciones de cómo un conjunto de ingenieros comerciales comprende y trabaja su propia identidad profesional, la cual toma distancia de otros ingenieros y profesionales que, por la propia naturaleza de sus trabajos, se ven involucrados en materia comercial y económica. A la vez, reitera el carácter especializado de su quehacer, el cual se ve nutrido por nuevas perspectivas y conocimientos que permitirían abordar problemas que hasta ese entonces eran tratados de manera errónea y/o perjudicial para el país, ya sea como producto del desconocimiento del medio en el cual actuaban y de las nuevas dinámicas que en él se generaban, o bien, por intereses contrapuestos de quienes ostentaban cargos en la toma de decisiones en el sector público o privado del país.

Los descubrimientos científicos y modernos, aplicados a la industria, han creado una serie de problemas de distinta índole, principalmente social, que evidencian un malestar en la estructura misma del orden capitalista, negando su esencia, caricaturizándolo en sus fracasos. La vida económica se ha complicado en tal forma, que sólo la atención de especialistas puede descubrir en las relaciones económicas lo permanente de lo circunstancial y mutable. Orientar el esfuerzo colectivo hacia la mejoría del bienestar humano, mediante la obtención de los medios económicos consiguientes requiere de gran penetración en la índole del problema económico, investigación asidua de sus causas, sistematización en la aplicación de los principios (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1939, p. 4).

En síntesis, considero que los primeros números de la Revista de Economía y Comercio entregan evidencia suficiente para sostener que ella contribuyó activamente en la reflexión y construcción de una respectiva identidad profesional para los Ingenieros Comerciales de la Universidad de Chile, en especial porque, en primer lugar, permitió ensayar dicha identidad por medio de trabajos que implicaban una reflexión consciente de su presente y el lugar que legítimamente podían ocupar en él. En segundo lugar, porque sus trabajos e investigaciones les permitieron posicionarse con mayor propiedad en debates concretos correspondientes a un contexto histórico caracterizado por crisis económicas e intelectuales ligadas al liberalismo. Desde este punto de vista, en tercer lugar, la Revista permitió levantar una postura en cuanto al pensamiento económico que formaba parte de las propuestas de los primeros ingenieros comerciales egresados de la Universidad de Chile acerca de cómo entender y proyectar el presente del Estado, la industria y la sociedad, tanto a nivel nacional como internacional.

5.3. Proyecciones desde la universidad al mundo público

Resulta evidente que uno de los hitos más importantes para la construcción histórica e identitaria de los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile estaría ligado con el egreso de sus primeros alumnos, puesto que, por un lado, pondría a prueba las promesas realizadas años anteriores por autoridades universitarias, estatales y el propio cuerpo estudiantil. Y, por otro lado, marcaría los primeros pasos de estos profesionales en el mundo laboral. Así, el peso de este hecho sería consagrado en dos números de la Revista de Economía y Comercio de 1940, donde en primera instancia serían homenajeados Arturo Mejía y Jorge Lemus, y en segunda instancia, Flavián Levine, Sergio Contreras y Enrique Echeverría.

Ahora bien, dichas publicaciones resultan de especial interés en la medida que nos permiten establecer otras dos lecturas más allá de un simple reconocimiento público. La primera, es dar a conocer cuál era la especialización de los profesionales en cuestión reforzando la noción de que eran trabajadores expertos en materia económica y industrial. Mientras que una segunda lectura evidencia cómo se buscó enaltecer los méritos formativos y las competencias de este grupo de nuevos profesionales mencionando cuáles serían sus respectivos destinos laborales que, por supuesto, fueron catalogados como claves para el progreso industrial y el fortalecimiento del Estado (véanse los Cuadro N°3 y N°4).

Cuadro N°4
Trabajos de título y destino laboral de la primera generación de Ingenieros Comerciales

Nombre egresado	Fecha de egreso	Trabajo de título	Destino laboral al momento de egresar
Jorge Lemus A.	02.02.1940	Control estatal de precios	Estado de Colombia: Departamento de Finanzas y Contabilidad de los FFCC de Colombia
Arturo Mejía G.	02.02.1940	Organización de un departamento de materiales y almacenes de una empresa ferroviaria	Estado de Colombia: Departamento de materiales y almacenes
Sergio Contreras C.	14.07.1940	La fruticultura en Chile y política frutícola	Estado de Chile: Corporación de Fomento a la Producción
Enrique Echeverría H.	14.07.1940	Bolsas de comercio	Estado de Chile: Corporación de Fomento a la Producción
Flavián Levine B.	14.07.1940	Una introducción a la economía matemática	Estado de Chile: Corporación de Fomento a la Producción

Cuadro de elaboración propia hecho a partir de los números 3, 4 y 5 de la Revista de Economía y Comercio de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile (Baltra-Cortés, A., 1940, p. 27; p. 48).

En este sentido, tempranamente se observará una estrecha relación entre estos nuevos profesionales con el aparato estatal tanto chileno como colombiano, hecho notable ya que evidencia que la profesionalización de la economía en nuestro país se perfiló como un esfuerzo para resolver problemáticas que no solo eran desarrolladas en el medio local, sino que también en otros espacios latinoamericanos. Lo anterior, sin duda fue motivo para dignificar y legitimar aún más la formación y profesión de los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile:

El éxito obtenido por los compañeros Lemus y Mejía, primeros en obtener el título de Ingeniero Comercial, no hace más que demostrar la eficiencia en materias económicas y organizativas, que proporciona la Escuela de Comercio y Economía (...) La importancia de estos estudios no es sólo para Chile; Colombia ya está logrando el fruto de esta nueva profesión, y como este país, la mayor parte de las repúblicas americanas, cuentan con jóvenes que estudian Ingeniería Comercial y que, oportunamente, ofrecerán a sus patrias los conocimientos y las experiencias obtenidas en Chile (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1940, p. 27).

Sin embargo, considero que también debe sopesarse la importancia que tuvo la Revista de Economía y Comercio para la maduración de investigaciones que, por un lado, se convertirían posteriormente en los trabajos de título de los egresados de Ingeniería Comercial. Y, por otro lado, en la especialización de dichos profesionales. Tal como señalan los editores:

Las memorias presentadas por los nuevos Ingenieros Comerciales versaron sobre: “Una introducción a la Economía Matemática”, de Flavián J. Levine Bawden; “La fruticultura en Chile y la Política Frutícola”, de Sergio Contreras Carrasco, y “Bolsa de Comercio”, de Enrique Echeverría Heitmann, estudios a través de los cuales sus autores han demostrado la capacidad en mérito de la cual la Ingeniería Comercial abrirá a nuestro país un nuevo campo a la investigación económica y a la solución de nuestros más fundamentales problemas en esta materia (Bascuñán, J. y Cárdenas, J., 1940, p. 48).

En este sentido me parece importante destacar que los respectivos trabajos de título de los primeros egresados de Ingeniería Comercial encontraron un espacio previo de maduración en la Revista de Economía y Comercio. Para ello, el cuadro N°3 permite efectuar un seguimiento de la actividad académica realizada por algunos de los profesionales antes mencionados, reforzando la idea de que este espacio de investigación y difusión científica tuvo relevancia en cuanto a la formación, y por tanto, construcción profesional identitaria de los primeros ingenieros comerciales.

En línea con lo anterior, la trayectoria académica y profesional de Flavián Levine puede resultar especialmente significativa para comprender la proyección histórica de la Ingeniería Comercial tanto en el devenir de la Universidad de Chile como en la economía de nuestro país, ya que él

sería quien, en primer lugar, inauguró el curso de Econometría en dicha casa de estudios después de profundizar su formación en el extranjero; quien, en segundo lugar, habría contribuido en difundir y poner en práctica el keynesianismo dentro de la CORFO, la CAP (Compañía de Acero del Pacífico) y el mismo mundo universitario (Couyoumdjian, 2025, p. 249-250; Nazer, 2020, p. 293-294; Edwards, 2018, p. 389-390). Y quien, en tercer lugar, habría colaborado activamente en la construcción del primer registro de la contabilidad nacional.

Sin duda, la Revista de Economía y Comercio fue uno de los pasos más decisivos en la trayectoria de los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile por constituir un espacio de reflexión e identidad profesional que los dignificara y legitimara ante el medio local e internacional.

Para finalizar este apartado me parece importante destacar como el Instituto de Economía de la Universidad de Chile (según se puntualiza en el libro Economistas de la U), también nace como una propuesta de otro egresado de la Escuela de Comercio y Economía Industrial, el costarricense Guillermo Coto Conte, a través de su trabajo de título que posteriormente sería corregido y revisado por sus colegas de la universidad (Zaldívar, T. y Núñez J., 2009, p. 107). La razón está en que su tema de estudio fue desarrollado por él mismo mientras se encontraba cursando la carrera de Ingeniería Comercial, siendo publicado en un artículo del primer número de la Revista de Economía y Comercio bajo el nombre de: “La Escuela de Comercio y Economía de la Universidad de Chile y su rol en América Latina” (Coto-Conde, G., 1939, p. 22). Así, nuevamente se refuerza la trascendencia que tuvo esta revista para la formación de los nuevos profesionales de la escena nacional y latinoamericana.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha intentado demostrar cómo es que la Revista de Economía y Comercio creada en 1939 por los alumnos de la Escuela de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile se perfiló como un espacio académico alternativo y complementario para la formación, maduración y legitimación profesional e identitaria de un conjunto de egresados de Ingeniería Comercial.

En efecto, esta revista fue de gran utilidad para que los estudiantes de dicha casa de estudios pudiesen, en primer lugar, profundizar sus conocimientos e investigaciones en aquellos temas y

problemas que afectaban la realidad económica nacional e internacional. En segundo lugar, fue relevante en la medida que los estudiantes y egresados pudieron participar activamente en los debates económicos de la contingencia chilena, latinoamericana y mundial, adoptando un posicionamiento intelectual que ponía en práctica nuevas ideas en torno a la participación del Estado en la economía y que tomaban distancia del liberalismo económico clásico. Y, en tercer lugar, permitió realizar una activa propaganda y defensa de la identidad y profesión del ingeniero comercial, caracterizada por sus competencias administrativas y económicas, integración de conocimientos científico-matemáticos, vocación de servicio público, pensamiento económico proclive a la industrialización nacional, y fuerte interés por reflexionar, discutir y proponer soluciones a las necesidades y problemáticas que frenaban el progreso del Estado, la sociedad y la industria.

Ahora bien, la génesis de esta revista, al igual que la carrera de Ingeniería Comercial en la Universidad de Chile, respondió a un contexto particular marcado por una crisis multidimensional, nacional e internacional, asociada al agotamiento de la teoría e institucionalidad liberal clásica. En este marco histórico, se estimaba que jugaría un rol esencial este conjunto de nuevos profesionales cuyas competencias permitirían concretar la reestructuración de la economía y los mercados nacionales en sintonía con las necesidades de los mercados internacionales, promoviendo activamente para ello la industrialización de los estados latinoamericanos.

La Revista de Economía y Comercio cobró vital importancia en cuanto a ofrecer un importante espacio de maduración intelectual y profesional para los primeros egresados de la carrera de Ingeniería Comercial en la medida que los temas y problemas que en ella se abordaban resultaban ser, coincidentemente, los que interesaban al Estado para llevar adelante sus respectivos procesos para modernizar e industrializar la economía nacional. Así, mientras los alumnos investigaban en torno a diferentes materias, más competentes resultaban ser para el Estado, la industria, la sociedad chilena y latinoamericana.

A la vez, la Revista de Economía y Comercio resultó ser un producto que reflejó de muy buena manera cómo circularon nuevas corrientes de pensamiento económico presentes tanto en el medio nacional como internacional. Este proceso sin lugar a duda se vio fortalecido por la activa enseñanza e influencia de profesores que dictaban cátedras en la Escuela de Comercio y

Economía Industrial en cuanto abordaban los temas y problemas desarrollados en la revista (pensando, por ejemplo, en los casos de Alberto Baltra o Cayetano Vigar), pero también, por aquellos políticos, empresarios y funcionarios de organismos nacionales e internacionales que analizaron la contingencia desde una óptica disidente al liberalismo económico clásico (considerando, por ejemplo, los casos de Betancourt y Ludewig).

La especialización en determinados campos del saber reveló, a su vez, la preocupación de la Escuela de Comercio y Economía Industrial por formar profesionales versados en temas administrativos, comerciales y económicos, complementados con una clara aspiración formativa de carácter científico-matemática. Lo anterior ciertamente repercutió en los temas y problemas desarrollados y documentados en los primeros números de la Revista de Economía y Comercio. Esto se torna relevante en la medida que nos permite trazar una ruta de investigación coherente entre los artículos que desarrollaron algunos estudiantes de pregrado y su proyección en instituciones públicas tales como la CORFO y la Universidad de Chile. Más todavía, nos permite rastrear los primeros ejercicios intelectuales de figuras destacadas dentro del escenario académico y económico del sector público, recordando los casos de Gregorio Garayar, Sergio Contreras y Flavián Levine, ejemplos de la identidad profesional que se intentaba construir para los ingenieros comerciales de la Universidad de Chile.

En sintonía con lo previamente expuesto, es posible observar un fuerte vínculo entre los proyectos académicos y profesionales de la Universidad de Chile con el Estado puesto que: 1) los funcionarios de dicha casa de estudios participaron como miembros recurrentes de la institucionalidad pública y en comités internacionales en los que asesoraban las propuestas político económicas de nuestro país; 2) los futuros egresados de Ingeniería Comercial se insertaron desde sus inicios en espacios claves dentro de organismos públicos que promovían y articulaban la industrialización nacional (tanto en Chile como en otros países de Latinoamérica, por ejemplo Colombia); 3) como consecuencia de los dos puntos anteriores, la producción académica de la Facultad de Comercio y Economía de la Universidad de Chile y sus respectivos miembros (entre ellos destacados egresados de Ingeniería Comercial como Flavián Levine), apoyarían procesos de modernización estadística, contable y financiera del país, atendiendo los requerimientos más apremiantes de la planificación estatal.

Finalmente, me parece importante destacar el aporte que este artículo puede otorgar al conjunto de investigaciones referentes al desarrollo del pensamiento económico y la profesionalización de la economía en Chile, en la medida que presenta y valoriza documentos escasamente trabajados o considerados para el estudio de estos temas. En particular, estas fuentes ofrecen atractivas posibilidades para, en primer lugar, aproximarse a la comprensión de un contexto histórico complejo, permeado por crisis de características multidimensionales. En segundo lugar, permiten observar cómo se constituyó un espacio especializado en economía, cuyo propósito radicó en propiciar la reflexión, discusión y difusión académica, favoreciendo con ello la circulación de ideas y el tensionamiento del paradigma liberal clásico. En tercer lugar, permite visibilizar el interés del propio estudiantado universitario por involucrarse en los debates contingentes de su época y, más todavía, tomar un posicionamiento consciente al respecto. En cuarto y último lugar, permite observar las primeras reflexiones económicas que tuvieron algunos de los primeros ingenieros comerciales de la Universidad de Chile, y a partir de esto, efectuar un posterior seguimiento de su proyección profesional.

Dicho lo anterior, a través de estas revistas se hace posible abrir nuevas investigaciones que profundicen en la historia intelectual y económica nacional, pero considerando rangos temporales más amplios, sobre todo al tener presente que existe un banco más extenso de sus números. Del mismo modo, se podrían levantar investigaciones concernientes a la producción académica económica y evaluar cómo diversos canales de difusión universitaria dialogaron entre sí. O bien, se podría impulsar estudios referentes a la evolución particular del pensamiento económico de figuras emblemáticas en el proceso de la industrialización del Estado y la propia trayectoria histórica del pensamiento económico de la Universidad de Chile. De cualquier manera, sostengo que la Revista de Economía y Comercio deja las puertas abiertas para que puedan contarse nuevas historias.

7. FUENTES

- Amaya, G. (1940). La deuda externa chilena. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 21-23.
- Amaya, G. (1940). Plusvalía territorial. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 4-6.
- Baltra, A. (1939). Intercambio Comercial Chileno Argentino. *Revista de Economía y Comercio*, 1 (1), p. 8.
- Bande, J. (1940). Popularización del seguro. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 7-9.
- Bascuñán, J. (1939). Desarrollo histórico de la estadística. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 19-20.
- Bascuñán, J. (1940). Importancia de los gráficos logarítmicos. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 13-14.
- Bascuñán, J. (1940). Intercambio de empleos. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 20.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1939). La ingeniería comercial. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 12.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1939). Los ingenieros comerciales. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 1-3.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1939). Nuestro Propósito. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 1.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1939). Señor industrial o comerciante. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 25.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1940). Alcances y finalidades de la Ingeniería Comercial. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 2-3.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1940). Aspectos de nuestra política comercial. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 1.
- Bascuñán, J. y Cárdenas, J. (1940). Éxito de una gestión. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 3.
- Betancourt, R. (1940). Las materias primas de América Latina y la Guerra Mundial. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 22-32.

- Binder, G. (1940). El comercio: su acción social y económica. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 16-17.
- Cassorla, A. (1939). Los tratados de compensación. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 15-16.
- Contreras, S. (1939). Nuestro Comercio Exterior. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 9-11.
- Contreras, S. (1940). La fruticultura en Chile. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 33-41.
- Coto Conde, G. (1939). La escuela de Comercio y Economía de la Universidad de Chile y su rol en América Indolatina. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 22.
- Echeverría, E. (1939). La Bolsa de Comercio de Santiago y su influencia en la vida económica de Chile. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 13-15.
- Gandarillas, G. (1940). La moneda escriturada. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 14-15.
- Garayar, G. (1939). Determinación de la prima de ahorro. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 17-20.
- Garayar, G. (1940). Introducción al curso de Matemáticas Financieras. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 18-21.
- Garayar, G. (1940). La teoría de los capitales acumulados. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 23-27.
- Garayar, G. (1939). Un nuevo plan de seguros. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 16-18.
- Hamel, A. (1939). Las probables consecuencias económicas de la guerra. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 6-7.
- Hamel, A. (1940). Importancia del estudio sobre organización y administración de empresas. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 20.
- Ibáñez, A. (1940). Comercio moderno: su acción económica y social – sus fines. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 15-19.
- Labastille, F. (1939). Guerra económica. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 5-14.

- Lamperein, J. (1940). El control de los cambios. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 15-16.
- Levine, F. (1940). Una introducción a la economía matemática. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 7-13.
- Levine, F. (1939). Una nueva técnica en la investigación: la econometría. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 3-4.
- Levine, F. (1939). Curvas de demanda y coeficiente de elasticidad. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 3-5.
- Ludewig, K. (1940). La industria latinoamericana en los últimos 50 años. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 46-47.
- Max, H. (1940). Principios de política monetaria. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 5-13.
- Mejía-Alarcón, P. (1939). La cuestión petrolera en Venezuela. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 23-24.
- Oliveiro, W. (1939). Los ingenieros comerciales. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 24.
- Osorio-Riffo, L. (1940). La industria pesquera en Chile. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 28-32.
- Osorio-Riffo, L. (1940). La industria pesquera en Chile. *Revista de Economía y Comercio*, 2(4-5), p. 41-45.
- Superbi, D. (1939). Estudio teórico de una aleación. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 21.
- Tagle, E. (1939). Importancia de la contabilidad de costos. *Revista de Economía y Comercio*, 1(1), p. 5.
- Torres, E. (1940). Algunas consideraciones sobre la nacionalización del seguro de vida en Chile. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 21-22.
- Vigar, C. (1939). La Cooperación Económica Interamericana ante la Conferencia de Panamá. *Revista de Economía y Comercio*, 1(2), p. 13-14.
- Wenderoth, J. (1940). De los salarios. *Revista de Economía y Comercio*, 2(3), p. 10-12.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Badia-Miró, M. y Ducoing, C. (2021). Desarrollo industrial en Chile, 1870-2015. En M. Llorca-Jaña y Rory M. Miller (eds.), *Historia Económica de Chile: Más allá del crecimiento* (pp. 611-637). RIL Editores.
- Bértola, L. y Ocampo, J. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. (1a ed.), Fondo de Cultura Económica.
- Bulmer-Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. (2da ed.), Fondo de Cultura Económica.
- Comín, F. (2005). La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913). En F. Comín, M. Hernández y E. Llopis (eds.). *Historia Económica Mundial, siglos X-XX* (pp. 239-286). Crítica.
- Couyoumdjian, J. P. (2015). Importando modernidad: la evolución del pensamiento económico en Chile en el siglo XIX. *Historia (Santiago)*, 48(I), 43–75. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942015000100002>
- Couyoumdjian, J. P. (2025). Historia del Pensamiento Económico en Chile, c. 1920-1965. En M. Llorca-Jaña & Rory M. Miller (eds.), *Historia Económica de Chile: Más allá del crecimiento* (pp. 240-260). Fondo de Cultura Económica.
- Díaz-Bahamonde, J. (2021). De la Gran Depresión hasta la Segunda Guerra Mundial (c. 1930-1947). En M. Llorca-Jaña & Rory M. Miller (eds.), *Historia Económica de Chile desde la Independencia* (pp. 145-179). RIL Editores.
- Edwards, J. (2018). Historia del Pensamiento Económico en Chile, 1790-1970. En I. Jaksic, A. Estefane & C. Robles (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos* (pp. 369-395). Fondo de Cultura Económica.
- Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile (1953). *Publicación acordada por el Honorable Consejo de la Facultad con el motivo de la celebración de la Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas Latinoamericanas*. Editorial Universitaria.
- Fajardo, M. (2025). *El mundo según América Latina. La CEPAL en la era del desarrollo*. (1a. ed.), Fondo de Cultura Económica.
- Frieden, Jeffry A. (2007). *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. (1a. ed.), Crítica.

- Larroulet, C. y Domper, M. (2006). La enseñanza de Economía y Administración en las Instituciones de Educación Superior. Serie Informa Económico, 169, Libertad y Desarrollo.
- Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. (1a ed.). Random House Mondadori S.A.
- Nazer, R. (2020). La Corporación de Fomento a la Producción y la modernización económica de Chile, 1939-1970. *Revista De Gestión Pública*, 5(2), 283-316. <https://doi.org/10.22370/rgp.2016.5.2.2223>
- Ortega, L. (2018). La economía política de la industrialización a través de un siglo. 1870-1970. En I. Jaksic, A. Estefane & C. Robles (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III: Problemas económicos* (pp. 369-395). Fondo de Cultura Económica.
- Tafunell, X. (2005). La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945). En F. Comín, M. Hernández y E. Llopis (eds.). *Historia Económica Mundial, siglos X-XX* (pp. 287-337). Crítica.
- Zaldívar, T. y Núñez, J. (2009). *Economistas de la U: Una biografía 1934-2009*. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Zúñiga, L. P. (1974). *Reseña histórica: la Facultad de Ciencias Económicas: 1934-1972*. La Facultad.